

12 Febrero

El icono Atonite de Iverón

Partes variables

GRANDES VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil y felonio

Los Stijos Posteriores con las estrofas a la Teotokos

Tono 5

Stijo: Desde lo profundo he clamado a Ti, oh Señor, Señor, escucha mi voz.

¡Adornate, oh Atos! ¡Regocíjate y alégrate, oh Monasterio de Iverón! ¡Para, he aquí! El maravilloso icono de la Madre de Dios viene escoltado sobre el mar por ángeles, resplandeciente con una luz inefable, ahuyentando las tinieblas de los dolores y sufrimientos e iluminando a todos con los rayos de su misericordia.

Stijo: Estén tus orejas atentas a la voz de mi súplica.

Los coros de los monjes y las asambleas de los ayunantes caen ante ti, oh Señora, y, mirando con amor tu santo icono, te gritan: «¡Ven a nosotros, oh buena Madre! ¡Ten piedad de los que te honran y concédenos tu santa imagen como prenda de misericordia y salvación!»

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

¡Oh maravilla más gloriosa! Porque así como la zarza que ardía con fuego, pero permaneció ilesa, fue revelada una vez a Moisés en el Sinaí, así es la imagen de la inmaculada Teotokos vestida de fuego, pero permanece inconsumida, iluminándonos a nosotros que estamos en la oscuridad y preservando. nosotros ilesos en medio del horno de tentaciones y desgracias.

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

¡Ven, oh Gabriel! ¡Avanza con los pies secos al mar y toma en tus brazos el icono de la Madre de Dios, para alegría del Monte Atos, como baluarte del monasterio de Iverón y como consuelo para todos los cristianos!

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

Oh Virgen Teotokos, poderosa ayudante, el Monasterio de Iverón ahora se jacta y se regocija en ti, teniéndote como una ayuda descarada, una muralla inexpugnable, un fundamento inquebrantable y un guardián siempre vigilante. No dejes, oh Señora, de librar a tu monasterio y a todo el pueblo cristiano de todos los peligros con tus súplicas.

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Concede consuelo a tus siervos que están atrapados por las tentaciones, oh pura Teotokos, y exalta el cuerno de los fieles. Con tus súplicas salva a todos los monasterios y ciudades de los ortodoxos, fortalece a nuestros jerarcas creyentes contra las herejías y cismas, y defiende a todos tus fieles servidores que te alaban.

Stijo: Alabad al Señor, todas las gentes. Alabádko, todos los pueblos.

Tu icono purísimo, oh Virgen Teotokos, es fuente de curación espiritual para el mundo entero. A ella huimos, inclinándonos ante ti; lo veneramos y besamos; de él obtenemos la gracia de la curación, y por tus súplicas somos liberados de las dolencias del espíritu y de los sufrimientos corporales.

Stijo: Pues Su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

El Monasterio de Iverón, iluminado por el icono tuyo y de tu Hijo, como con púrpura real y lino fino, oh Teotokos, está adornado con milagros. Hoy llama a todos a celebrar su revelación, brillando con la gracia del Espíritu Santo más intensamente que el resplandor del sol, derramando un manantial de curaciones sobre los enfermos y débiles, y concediendo rica misericordia a todos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 8

Oh buena Madre, Virgen Señora y Teotokos: no nos rechaces, tus humildes servidores, que ofrecemos nuestras indignas oraciones ante tu purísimo icono. Sé ferviente mediadora ante tu Hijo por nosotros pecadores; librándonos de todas las desgracias y tentaciones, para que salvados por ti, podamos clamar continuamente a ti: «¡Alégrate, oh buen portero que nos abres las puertas del paraíso!»

Entrada

El Proquimeno del día

Lecturas

Génesis (28:10-17)

10 Jacob salió de Berseba en dirección a Jarán.

11 Llegó a un determinado lugar y se quedó allí a pernoctar, porque ya se había puesto el sol. Tomando una piedra de allí mismo, se la colocó por cabezal y se echó a dormir en aquel lugar.

12 Y tuvo un sueño: una escalinata, apoyada en la tierra, con la cima tocaba el cielo. Ángeles de Dios subían y bajaban por ella.

13 El Señor, que estaba en pie junto a ella, le dijo: «Yo soy el Señor, el Dios de tu padre Abrahán y el Dios de Isaac. La tierra sobre la que estás acostado la daré a ti y a tu descendencia.

14 Tu descendencia será como el polvo de la tierra, y te extenderás a occidente y oriente, a norte y sur; y todas las naciones de la tierra serán benditas por causa tuya y de tu descendencia.

15 Yo estoy contigo; yo te guardaré donde quiera que vayas, te haré volver a esta tierra y no te abandonaré hasta que cumpla lo que he prometido».

16 Cuando Jacob despertó de su sueño, dijo: «Realmente el Señor está en este lugar y yo no lo sabía».

17 Y, sobrecogido, añadió: «Qué terrible es este lugar: no es sino la casa de Dios y la puerta del cielo».

Éxodo (3:1-8)

1 Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madián. Llevó el rebaño trashumando por el desierto hasta llegar a Horeb, la montaña de Dios.

2 El ángel del Señor se le apareció en una llamarada entre las zarzas. Moisés se fijó: la zarza ardía sin consumirse.

3 Moisés se dijo: «Voy a acercarme a mirar este espectáculo admirable, a ver por qué no se quema la zarza».

4 Viendo el Señor que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza: «Moisés, Moisés». Respondió él: «Aquí estoy».

5 Dijo Dios: «No te acerques; quítate las sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado».

6 Y añadió: «Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob». Moisés se tapó la cara, porque temía ver a Dios.

7 El Señor le dijo: «He visto la opresión de mi pueblo en Egipto y he oído sus quejas contra los opresores; conozco sus sufrimientos.

8 He bajado a librarlo de los egipcios, a sacarlo de esta tierra, para llevarlo a una tierra fértil y espaciosa, tierra que mana leche y miel.

Éxodo (13:18-22)

18 Dios hizo que el pueblo diese un rodeo por el desierto hacia el mar Rojo. Pero los hijos de Israel habían salido de Egipto pertrechados.

19 Moisés tomó consigo los huesos de José, pues este había hecho jurar solemnemente a los hijos de Israel: «Cuando el Señor os visite, os llevaréis mis huesos de aquí».

20 Partieron de Sucot y acamparon en Etán, al borde del desierto.

21 El Señor caminaba delante de los israelitas: de día, en una columna de nubes, para guiarlos por el camino; y de noche, en una columna de fuego, para alumbrarlos; para que pudieran caminar día y noche.

22 No se apartaba de delante del pueblo ni la columna de nube, de día, ni la columna de fuego, de noche.

La Procesión con el icono y Artoclasía, si ha vigilia; si no, a Medianoche

Se abre las Puertas Santas

Tono 8

Venid, vosotros que amáis las fiestas de la Iglesia, y grupos de ayunadores; y reunidos, ofrezcamos himnos de alabanza a la Virgen María: porque hoy ha amanecido la espléndida fiesta de la revelación de su precioso icono de Iverón. Y rodeándola de reverencia y amor, cantemos a la Teotokos: «¡Alégrate, alegría inexpresable de todos! ¡Alégrate, tú que nos iluminas con tu santa imagen! ¡Alégrate, gloria y confirmación de todos! ¡Alégrate, salvación de nuestras almas!»

¿Cómo te llamaremos, oh Virgen Teotokos? ¿Columna de fuego que nos guía a una herencia eterna? ¿Poderosa muralla, porque defiendes a la generación de los ortodoxos? ¿Guardián siempre vigilante para preservar y salvar esta habitación? Por tanto, libres de las tribulaciones que nos sobrevienen, clamemos a la Soberana Señora: «¡Alégrate, causa de los bienes, esperanza segura de los cristianos»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 5

Atos se regocija; el monasterio de Iverón se une en coro, y toda la tierra de Rusia celebra fiesta. La Madre de Dios nos ha visitado misericordiosamente en su imagen milagrosa, mediante la cual nos ha concedido ayuda en las necesidades, consuelo en los dolores, curación en las enfermedades, liberación en las desgracias, otorgándonos a todos gran misericordia.

Los Stijos Posteriores con las estrofas a la Teotokos

Tono 4

Glorificamos hoy la gloriosa aparición de tu icono, oh inmaculada Teotokos, y celebramos tu ayuda hacia nosotros; porque, siendo Madre de la Vida, suplicas a Cristo nuestro Dios en favor de nosotros que confiamos firmemente en ti, nuestra verdadera guía para la salvación.

Stijo: Me acordaré de tu nombre en cada generación y generación.

Dejad a un lado toda tristeza, oh fieles; porque, ¡he aquí! Una segunda zarza ardiente, el icono de la Madre de Dios, aparece para la limpieza de los pecadores y es vista por los monjes de Atos.

Stijo: Escucha, hija, y mira, e inclina tu oído.

Oh Madre de Dios, apareces en una columna de fuego, indicando que nos guías en la

estancia de la vida, para que puedas dirigirnos a los que nos hemos descarriado, a las mansiones eternas del cielo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 5

Venid todos, monjes y laicos, glorifiquemos a la Purísima Virgen Teotokos; porque hoy, a causa de su icono sagrado, su camino está en el mar y sus pasos entre muchas aguas; porque cruza el mar desde Nicea hasta Atos, en una columna de fuego, y a su llegada concede un regalo a sus fieles. Y nosotros, iluminados por el rayo de la gracia, llamamos bienaventurada a la mediadora de nuestra salvación.

Bendición de los Panes

Tropario

Tono 1

La audacia de los que odian la imagen del Señor y el poder de los impíos llegaron impíamente a Nicea, y los emisarios interrogaron inhumanamente a la viuda que veneraba piadosamente el icono de la Madre de Dios; pero por la noche, ella y su hijo arrojaron el icono al mar, clamando en voz alta: «¡Gloria a ti, oh pura, porque el mar sin huellas te ha dado su pecho! Gloria a tu camino recto, ¡Oh tú que eres el único incorrupto!»

MAITINES

Tropario

Tono 1

La audacia de los que odian la imagen del Señor y el poder de los impíos llegaron impíamente a Nicea, y los emisarios interrogaron inhumanamente a la viuda que veneraba piadosamente el icono de la Madre de Dios; pero por la noche, ella y su hijo arrojaron el icono al mar, clamando en voz alta: «¡Gloria a ti, oh pura, porque el mar sin huellas te ha dado su pecho! Gloria a tu camino recto, ¡Oh tú que eres el único incorrupto!» (tres veces)

Los Himnos de la sesión después de la Primera Katisma

Tono 1

La aparición de tu semblante más radiante ha traído alegría a todos los fieles y le da al Monasterio de Iverón un guardián siempre vigilante y una liberación de las desgracias. Por eso te cantamos, oh purísima. Protégenos siempre con tu protección.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Amén.

Tono 8

¡Éste es el día del Señor! ¡Alegraos, oh pueblo! ¡Para, he aquí! la nube portadora de Luz se extiende por el aire y aparece ante el Monte Atos en una columna de fuego, sola sosteniendo en sus brazos maternos al único Cristo, Creador del universo, para la salvación de nuestras almas.

Los Himnos de la sesión después de la Segunda Katisma

Tono 3

Hoy los rebaños del Monte Atos se alegran con esplendor. Componen multitud de himnos, honrando con amor a la Inmaculada, adornándose con la magnitud de la gracia que han recibido mediante la aparición del icono de la Inmaculada Doncella que ilumina con rayos de conocimiento divino a quienes piadosamente la cantan. .

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Amén.

Tono 5

Hoy se ve una maravilla de lo más gloriosa: porque el icono de fuego de la Divina Doncella ha aparecido sobre las aguas, emitiendo rayos de resplandor y salvando las habitaciones de los ayunantes mediante el milagro. Por tanto, clamemos con acción de gracias: ¡Alégrate, oh tú que estás lleno de gracia!

Polieleos

Magnificación

Te magnificamos, oh Virgen santísima, doncella divinamente elegida, y honramos tu santa imagen, por la cual derramas curaciones sobre todos los que a ella recurren.

Stijo: Acuérdate, oh Señor, de David y de toda su mansedumbre.

Stijo: De cómo juró al Señor, y prometió al Dios de Jacob.

Stijo: He aquí, lo hemos oído en Efrata; lo hemos encontrado en los campos del bosque.

Stijo: Cosas gloriosas se hablan de ti, oh ciudad de Dios.

Stijo: Dios está en medio de ella, y ella no será conmovida.

Stijo: El Señor ha jurado en verdad a David, y no se retractará.

Stijo: Del fruto de tus lomos pondré sobre tu trono.

Stijo: Porque el Señor ha escogido a Sion; Él la ha elegido para su habitación.

Stijo: El Altísimo ha santificado su tabernáculo.

Stijo: Santidad y majestad están en su santuario.

Stijo: Santo es tu templo, maravilloso en justicia.

Stijo: Santidad conviene a tu casa, oh Señor, por largura de los días.

Stijo: Haré que tu nombre sea recordado en todas las generaciones.

Stijo: Bendito sea el Señor por los siglos de los siglos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Amén.

Aleluya, aleluya, aleluya. Gloria a Ti, oh Dios. (tres veces)

Los Himnos de la sesión

Tono 8

¿Quién puede describir tu magnificencia, oh Teotokos? Porque en la manifestación de tu imagen has asombrado a todos los ortodoxos, curando muchas enfermedades y curando enfermedades. Oh Señora misericordiosa, no nos prives ahora de tu ayuda, sino que con tus súplicas defiende y salva a nuestras legítimas autoridades civiles, y con tu poder protege a todas sus fuerzas armadas amantes de Cristo; para que, jactándonos en ti y poniendo en ti toda nuestra esperanza, no seamos avergonzados para siempre.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Amén.

¿Quién puede describir tu magnificencia, oh Teotokos? Porque en la manifestación de tu imagen has asombrado a todos los ortodoxos, curando muchas enfermedades y curando enfermedades. Oh Señora misericordiosa, no nos prives ahora de tu ayuda, sino que con tus súplicas defiende y salva a nuestras legítimas autoridades civiles, y con tu poder protege a todas sus fuerzas armadas amantes de Cristo; para que, jactándonos en ti y poniendo en ti toda nuestra esperanza, no seamos avergonzados para siempre.

Antífona

Tono 4

Desde mi juventud me han hecho guerra muchas pasiones; pero tú mismo defiéndeme y sálvame, oh mi Salvador.

Los aborrecedores de Sion seréis avergonzados por el Señor; porque como la hierba, junto al fuego os secaréis.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

En el Espíritu Santo, cada alma es vivificada, y, mediante la purificación, es exaltada y resplandeciente por la Triple Unidad de una manera sagrada y oculta.

El Proquimeno

Tono 4

Conmemoraré tu nombre en cada generación y generación. (dos veces)

Stijo: Escucha, hija, y mira, e inclina tu oído.

Conmemoraré tu nombre en cada generación y generación.

El Evangelio

Lucas (1:39-49, 56)

39 En aquellos mismos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá;

40 entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

41 Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo

42 y, levantando la voz, exclamó: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!

43 ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?

44 Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre.

45 Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».

46 María dijo:

«Proclama mi alma la grandeza del Señor,

47 se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;

48 porque ha mirado la humildad de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,

49 porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí: su nombre es santo,

56 María se quedó con ella unos tres meses y volvió a su casa.

Salmo 50 (51)

Tono 6

Cuando tuvo lugar la aparición de tu maravilloso icono, los padres de Atos, al contemplar la columna de fuego sobre el mar, quedaron atónitos y sobrecogidos. Pero Gabriel, caminando sobre el mar como un segundo Pedro, les gritó, derramando lágrimas: ¡Oh santísimo, ven y preserva tu herencia sin ser atacada por el enemigo noético!

CANON

ODA 1

Tono 8

La maravillosa vara de Moisés, golpeando y dividiendo el mar en forma de cruz, una vez ahogó a Faraón, el auriga que los perseguía, mientras salvaba al pueblo de Israel que huía mientras huían a pie, cantando un himno a Dios.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Acepta estos himnos de alabanza de mis labios contaminados, oh inmaculado, como antes de que tu Hijo, mi Dios y Señor, aceptara las dos blancas de la viuda, y concédeme el perdón de mis transgresiones, para que pueda magnificarte como es debido.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

El himno de los ángeles te conviene, Madre de Dios; porque de manera extraña has dado a luz a su Creador. Pero acepta de nosotros, oh Soberana Señora, estas humildes oraciones, para que cantemos al Señor: ¡Gloriosamente te has glorificado en nuestra debilidad!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Las aguas se hicieron firmes y las olas se solidificaron en medio del mar, llevando tu icono, oh Madre de Dios. Por tanto, afirma mi corazón tembloroso sobre la roca de los mandamientos de Cristo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Fuiste ayudante y protectora del Monasterio de Iverón, oh Virgen, hundiendo las fuerzas de Amira y sus barcos en el mar. Ahoga tú también en las profundidades de la tierna compasión de tu Hijo todas las pasiones de mi alma y mis innumerables transgresiones.

Katabasia

Abriré mi boca, y seré lleno del Espíritu, y hablaré a la Reina y Madre; y ser vista radiante celebrando la fiesta, alabando con gozo sus maravillas.

ODA 3

Tono 8

Oh Cristo, fortaléceme sobre la roca de tus mandamientos, Tú que en el principio estableciste los cielos con inteligencia y estableciste la tierra sobre las aguas, porque no hay nadie santo excepto Tú, oh único Amante de la Humanidad.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Establece mi corazón en esperanza en ti, oh Madre de Dios; Quita de mi mente oscurecida todo orgullo y vanagloria, para que pueda clamar: «¡Nadie es tan santo como el Señor, y nadie es tan justo como nuestro Dios!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Tú, oh Madre de Dios, vistas de fuerza a los débiles y alimentas a los hambrientos. Visita también mi debilidad, y nutridme, que tengo hambre y sed, con el Pan de Vida que descendió del cielo a la tierra a través de tu vientre virginal.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Levántame de la tierra, miserable que soy, y súbeme del lodo del pecado, aunque soy pobre; Concédeme la oración que ahora te suplico, para que, magnificando tu ayuda, pueda cantarte himnos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Muestra mi mente estéril como fecunda, oh Virgen buena que naciste de mujer estéril; porque a través de la aparición de tu icono concedes abundancia de todos los bienes.

Katabasia

Oh Madre de Dios, fuente viva y abundante, da fuerza a aquellos unidos en comunión espiritual, que te cantan himnos de alabanza. Y en esta santa fiesta, concédeles coronas de gloria.

Los Himnos de la sesión

Tono 8

¡Hoy ha amanecido la espléndida fiesta de nuestro ayudante! ¡Que la creación salte y que las asambleas de los mortales se unan al coro! porque la santa Teotokos nos convoca a contemplar su icono portador de fuego que ilumina a los fieles con rayos de misericordia. Por eso, regocijados, clamamos en voz alta: «¡Oh Señora! ¡del hambre, del fuego, de la espada y de las tribulaciones, sálvanos a los que honramos la aparición de tu icono!»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Hoy ha amanecido la espléndida fiesta de nuestro ayudante! ¡Que la creación salte y que las asambleas de los mortales se unan al coro! porque la santa Teotokos nos convoca a contemplar su icono portador de fuego que ilumina a los fieles con rayos de misericordia. Por eso, regocijados, clamamos en voz alta: «¡Oh Señora! ¡del hambre, del fuego, de la espada y de las tribulaciones, sálvanos a los que honramos la aparición de tu icono!»

ODA 4

Tono 8

Tú, oh Señor, eres mi fuerza y eres mi poder, Tú eres mi Dios y Tú eres mi alegría, Tú que, sin abandonar nunca el seno de Tu Padre, has visitado nuestra pobreza. Por eso, junto con el Profeta Habacuc, clamo a Ti: «¡Gloria a Tu poder, oh Amante de la Humanidad!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Tu virtud cubrió los cielos, oh Madre de Dios, y la tierra se llenó de tu alabanza; pero tú has partido para la salvación de los mortales, y has venido para salvar tu herencia.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Al oír la noticia de tu llegada, los monjes de Atos tuvieron miedo y, al considerar tus obras, se llenaron de temor. Y cuando mi alma se turbe, recuerda tu misericordia, oh Soberana Señora, para que pueda clamar: «¡Gloria a tu socorro, oh Madre de Dios!»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú eres mi fuerza y poder, oh Teotokos. Por ti encuentro descanso en el día de mi dolor, y por ti paso de la tierra de extravío a la herencia del cielo; y me regocijo en el Señor, mi Dios y Salvador.

Katabasia

El que está sentado en gloria sobre el trono de la Deidad, Jesús, el verdadero Dios, ha venido en una nube veloz, y con Su mano pura ha salvado a los que claman: Gloria a tu poder, oh Cristo.

ODA 5

Tono 8

Oh Luz que nunca mengua, ¿por qué has apartado Tu rostro de mí y por qué la extraña oscuridad me ha rodeado, por más miserable que sea? Pero guía mis pasos, te lo imploro y vuélveme de nuevo hacia la luz de tus mandamientos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh pura, mira al pueblo de tu rebaño que despierta al amanecer de la noche y que rodea tu icono divinamente alabado, implorando perdón de sus pecados, enmienda de vida y participación en la gloria divina. Sí, no nos alejes de tu presencia, oh Madre de la Luz que nunca mengua.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Todos en tu rebaño, formando coro con toda su alma y mente, honran tu icono con salmos, cánticos espirituales e himnos divinos, pidiendo perdón y salvación del alma. Y como tú eres nuestra curación, oh Señora, Esposa de Dios, concédenoslas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tu templo, oh Virgen, se ha mostrado como otro jardín del paraíso, teniendo en medio el icono de tu belleza como el árbol de la vida; y todos, venerándola fervientemente con reverencia y amor, claman: «¡Oh Señora, concédenos la paz! ¡Paga nuestro precio de compra, porque no conocemos otro consuelo que tú!»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Habiéndote adquirido como un río de dulzura que siempre brota de un torrente de plenitud, el maná del cielo, y la abundancia y la gracia, oh Doncella, los que habitan en tu monasterio cantan tu nacimiento viviendo.

Katabasia

El mundo entero se asombró de tu gloria divina, porque tú, oh Virgen que no has conocido el matrimonio, has tenido en tu seno al Dios de todos, y has dado a luz a un Hijo eterno, que recompensa con la salvación a todos los que cantan tus alabanzas

ODA 6

Tono 8

Límpiame, oh Salvador, porque mis iniquidades son muchas; Te ruego que me saques del abismo de los males, porque a ti he clamado, y tú me has escuchado, oh Dios de mi salvación.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Sumido por la tempestad del mar de la vida, con dolor de corazón clamo a ti, oh Señora, y hacia ti huyo, como a un puerto tranquilo. ¡Lleva mi vida desde la corrupción!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

El abismo más grande de los pecados me ha rodeado, y mi espíritu perece; pero extiende tu brazo extendido, oh Señora, y líbrame a mí, que me acerco a tu icono, como lo hiciste con Gabriel.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

No me apartes del todo de tu rostro, oh Madre de la Luz que nunca mengua; ni me dejes ahogar en el abismo de mis iniquidades, para que mi vida escape de la corrupción, y pueda sacrificarme con voz de alabanza y confesión.

Katabasia

Prefigurando Tu sepultura de tres días, el profeta Jonás gritó en el vientre del monstruo marino: «Líbrame de la corrupción, oh Jesús, Rey y Señor de los ejércitos.»

Kontaquio

Tono 8

Aunque tu santo icono fue arrojado al mar por la viuda que no pudo salvarlo del enemigo, oh Teotokos, sin embargo, se ha demostrado que es el preservador del Monte Atos y el guardián del Monasterio de Iverón, ahuyentando al enemigo y librando de todas las desgracias y peligros a los que te honran en nuestra patria.

Ikos

Al contemplar el ícono de la Madre de Dios que apareció en la columna de fuego, la compañía de ayunadores de Iverón gritó: « ¡Oh Maestro, considéranos dignos de recibir el ícono de Tu Madre, para consuelo de nuestra estancia terrena! ¡Y tú, oh Gabriel, atrevete a recorrer el mar y tomar en tus brazos el tesoro que se nos ha revelado, para que sea para nosotros un guardián siempre vigilante, una protección y un gozo para todos los cristianos!»

ODA 7

Tono 8

Una vez en Babilonia el fuego quedó asombrado por la condescendencia de Dios; por lo cual los jóvenes en el horno, bailando con pasos alegres como en un prado, cantaban: «¡Oh Dios de nuestros padres, Bendito eres!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡He pecado, he cometido iniquidades, he actuado injustamente delante de Ti, oh Señor Jesús! Sin embargo, como eres buena, oh Teotokos, mi Soberana Señora, apaga el fuego de Su justa ira con tu ferviente mediación, para que podamos cantarle: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Con los arroyos de tus compasiones, oh Madre de Dios, inunda a nosotros que nos ardemos en el horno de las tentaciones y de las desgracias, para que nuestros enemigos sean avergonzados y todos comprendan que sólo tú, oh Señora, eres glorificada en todo el universo entero.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Te cantamos, oh Madre de Dios, como el trono del Rey de gloria, más honorable que los querubines, el templo animado donde el Señor hace Su morada, el firmamento de los cielos donde resplandeció Cristo, el Sol de justicia; y te exaltamos supremamente por todos los siglos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú eres la alegría de los que habitan en las tierras salvajes y el consuelo y la jactancia de la Ciudad Imperial, oh Virgen María, que eres toda himnada y supremamente exaltada por todos los siglos.

Katabasia

Los santos Jóvenes pisotearon valientemente el fuego amenazador, prefiriendo no adorar las cosas creadas en lugar del Creador, y cantaron con alegría: «Bendito seas y alabado sobre todo, oh Señor Dios de nuestros padres.»

ODA 8

Tono 8

En su ira, el tirano caldeo hizo arder el horno, con calor siete veces avivado para los siervos de Dios; pero cuando percibió que habían sido salvados por un poder mayor clamó en voz alta al Creador y Redentor; «Hijos, himnad; sacerdotes, bendecid; y pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Las huestes de los ángeles te cantan, el género humano te exalta y toda la creación te bendice, oh purísima Virgen Teotokos. Acepta de mí, que soy indigno, las alabanzas que te ofrezco.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Cantad, monjes de Atos! ¡Benditas, oh tierras ibéricas! ¡Oh tierra de Rusia, exalta supremamente a la buena Señora que hace brotar ríos de milagros a través de su icono milagroso! ¡Te alabamos, te bendecimos y nos inclinamos ante ti, oh Teotokos, cantándote y exaltándote supremamente por todos los siglos!

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

No es sólo el Santo Atos el que está iluminado por la imagen del icono de Iverón; pero también la ciudad reinante de Moscú fue adornada con ello, recibiendo de ella ayuda milagrosa y adquiriendo en ella una fuente de consuelo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

La tierra de Nóvgorod y otras ciudades y pueblos fueron igualmente santificados con copias de tu icono, y han sido iluminados por milagros, oh Soberana Señora, clamando: «¡Himnad al Señor y exaltadle supremamente por todos los siglos!»

Katabasia

La Descendencia de la Teotocos salvó a los Santos Jóvenes en el horno. El quien entonces fue prefigurado desde entonces ha nacido en la Tierra, y Él reúne a toda la

creación para cantar: «Oh todas las obras del Señor, bendecid al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

ODA 9

Tono 8

El cielo quedó asombrado, y los confines de la tierra se llenaron de asombro, porque Dios apareció en carne, y tu vientre se hizo más espacioso que los cielos. Por lo tanto, las filas de la humanidad y de los ángeles te magnifican como la Teotokos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

El misterio de la profundidad de tu nacimiento impresiona, oh Virgen, la inteligencia de los ángeles, y tu purísimo icono ahuyenta a los demonios; porque, incapaces de soportar la vista de su poder, huyen y desaparecen. Y con amor nos inclinamos y lo veneramos, y te magnificamos, la Teotokos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Virgen Teotokos, esperanza de los cristianos, extiende a nuestra generación las misericordias que otorgaste a nuestros padres. Protégenos y sálvanos de todo mal.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Oh misericordioso ayudante de los cristianos! Ni la lengua de ningún ángel ni la de ningún hombre puede cantarte un himno digno, porque eres más honorable más honorable que toda la creación y más glorioso que las cosas terrenas. Oh Señora, acepta misericordiosamente esta súplica que te ofrecemos. Sálvanos siempre, porque en ti hemos puesto nuestra confianza.

Katabasia

Que todo mortal nacido en la tierra, portando su antorcha, salte de alegría; y que la orden de los poderes angélicos celebre y honre a la santa Madre de Dios, y clame: «¡Salve, tú bendita y siempre Virgen que diste a luz a Dios.»

Exapostilario

Tono 3

Tomando en sus brazos tu máspreciado icono, oh Soberana Señora, Gabriel te gritó: «¡Oh dulce Madre de Cristo Rey, sé tú la protección de tu monasterio, la alegría de todos los cristianos y la seguridad de la vida eterna!» (tres veces)

Las Alabanzas

Tono 4

Stijo: Alabarlo tocando trompetas, alabarlo con arpas y cítaras

¡Oh bondad inefable, oh gloriosa revelación del icono de la Madre de Dios, que resplandece de milagros e ilumina de gracia a quienes se acercan a él! Recibiéndolo con alegría, con himnos honramos y bendecimos a la divina Doncella como corresponde.

Stijo: Alabarlo con tambores y danzas, alabarlo con trompas y flautas;

¡Oh bondad inefable, oh gloriosa revelación del icono de la Madre de Dios, que resplandece de milagros e ilumina de gracia a quienes se acercan a él! Recibiéndolo con alegría, con himnos honramos y bendecimos a la divina Doncella como corresponde.

Stijo: Alabarlo con platillos sonoros, alabarlo con platillos vibrantes.

¡Oh tu previsión acerca de nosotros, oh Señora! Porque hoy envías tu maravilloso icono y, misericordiosamente, nos concedes un guardián siempre vigilante y un consuelo para nuestra estancia. Por tanto, reconociendo tus preciosas maravillas, con himnos te magnificamos.

Stijo: Todo ser que alienta alabe al Señor. ¡Aleluya!

¡Oh maravilla más gloriosa! ¿Cómo es transportado el icono portador de fuego sobre la superficie de las olas del mar como sobre un carro, iluminando las mentes de los hombres con radiantes rayos de gracia? Honrando alegremente su fiesta con himnos, enviamos gloria a la Teotokos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Cumpliendo tu palabra, oh Madre de Dios, el venerable Gabriel caminó con calzado seco sobre las aguas del mar y, tomando tu icono sagrado, se unió al coro de los ayunadores de Atos y celebró una fiesta. Por lo tanto, también nosotros, maravillados ante el Autor último de estos milagros, clamamos: «¡Gloria al único Rey y Dios que, por amor a las oraciones de la Teotokos, ha realizado cosas maravillosas! ¡Preserva a nuestros jerarcas ortodoxos, a quienes has elegido para velar por nosotros, y concédeles que triunfen sobre todas las herejías, porque eres todopoderoso!»

Gran Doxología

Tropario

Tono 1

La audacia de los que odian la imagen del Señor y el poder de los impíos llegaron impíamente a Nicea, y los emisarios interrogaron inhumanamente a la viuda que veneraba piadosamente el icono de la Madre de Dios; pero por la noche, ella y su hijo arrojaron el icono al mar, clamando en voz alta: «¡Gloria a ti, oh pura, porque el mar sin huellas te ha dado su pecho! Gloria a tu camino recto, ¡Oh tú que eres el único incorrupto!»

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas

de la ODA 3 del Canon al Icono.

Stijo: Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos obtendrán misericordia.

Establece mi corazón en esperanza en ti, oh Madre de Dios; Quita de mi mente oscurecida todo orgullo y vanagloria, para que pueda clamar: «¡Nadie es tan santo como el Señor, y nadie es tan justo como nuestro Dios!»

Stijo: Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Tú, oh Madre de Dios, vistes de fuerza a los débiles y alimentas a los hambrientos. Visita también mi debilidad, y nutridme, que tengo hambre y sed, con el Pan de Vida que descendió del cielo a la tierra a través de tu vientre virginal.

Stijo: Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Levántame de la tierra, miserable que soy, y súbeme del lodo del pecado, aunque soy pobre; Concédeme la oración que ahora te suplico, para que, magnificando tu ayuda, pueda cantarte himnos.

Stijo: Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Muestra mi mente estéril como fecunda, oh Virgen buena que naciste de mujer estéril; porque a través de la aparición de tu icono concedes abundancia de todos los bienes.

de la ODA 6 del Canon al icono

Stijo: Bienaventurados seréis cuando os vituperaren y persiguieren, y dijeren toda clase de mal contra vosotros por mi causa, mintiendo.

Sumido por la tempestad del mar de la vida, con dolor de corazón clamo a ti, oh Señora, y hacia ti huyo, como a un puerto tranquilo. ¡Lleva mi vida desde la corrupción!

Stijo: Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa sea grande en los cielos.

Sumido por la tempestad del mar de la vida, con dolor de corazón clamo a ti, oh Señora, y hacia ti huyo, como a un puerto tranquilo. ¡Lleva mi vida desde la corrupción!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

El abismo más grande de los pecados me ha rodeado, y mi espíritu perece; pero extiende tu brazo extendido, oh Señora, y líbrame a mí, que me acerco a tu icono, como lo hiciste con Gabriel.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

No me apartes del todo de tu rostro, oh Madre de la Luz que nunca mengua; ni me dejes ahogar en el abismo de mis iniquidades, para que mi vida escape de la corrupción, y pueda sacrificarme con voz de alabanza y confesión.

Tropario

Tono 1

La audacia de los que odian la imagen del Señor y el poder de los impíos llegaron impíamente a Nicea, y los emisarios interrogaron inhumanamente a la viuda que veneraba piadosamente el icono de la Madre de Dios; pero por la noche, ella y su hijo arrojaron el icono al mar, clamando en voz alta: «¡Gloria a ti, oh pura, porque el mar sin huellas te ha dado su pecho! Gloria a tu camino recto, ¡Oh tú que eres el único incorrupto!»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Kontaquio

del Icono

Tono 8

Aunque tu santo icono fue arrojado al mar por la viuda que no pudo salvarlo del enemigo, oh Teotokos, sin embargo, se ha demostrado que es el preservador del Monte Atos y el guardián del Monasterio de Iverón, ahuyentando al enemigo y librando de todas las desgracias y peligros a los que te honran en nuestra patria.

El Proquimeno

Tono 3

Engrandece mi alma al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador. (dos veces)

Stijo: Porque ha mirado la humildad de su sierva; porque he aquí, desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones.

Engrandece mi alma al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador

La Epístola

Hebreos (9:1-7)

1 También la primera alianza tenía sus ritos para el culto y su santuario de este mundo.

2 Se instaló una primera tienda, llamada el Santo, donde estaban el candelabro y la mesa de los panes presentados.

3 Detrás de la segunda cortina estaba la tienda llamada Santo de los Santos,
4 que contenía el altar de oro para los perfumes y el Arca de la Alianza, revestida toda
ella de oro, en la que se hallaban la urna de oro con maná, la vara florecida de Aarón y las
tablas de la alianza.
5 Encima del Arca estaban los querubines de la Gloria, que cubrían con su sombra el
Propiciatorio. No hace falta explicarlo ahora al detalle.
6 Una vez instalado todo, los sacerdotes entran continuamente en la primera tienda
para officiar allí.
7 En la segunda solo entra el sumo sacerdote, una vez al año, con la sangre que ofrece
por sí y por los pecados de inadvertencia del pueblo.
8 Con lo cual daba a entender el Espíritu Santo que, mientras está en pie la primera
tienda, no está patente el acceso al santuario.
9 Estos son símbolos del tiempo presente: allí se ofrecen dones y sacrificios incapaces
de perfeccionar la conciencia del que oficia;
10 pues consisten en comidas, bebidas y abluciones diversas: disposiciones humanas en
vigor hasta el momento del orden nuevo.
11 En cambio, Cristo ha venido como sumo sacerdote de los bienes definitivos. Su tienda
es más grande y más perfecta: no hecha por manos de hombre, es decir, no de este
mundo creado.

Aleluya

Tono 2

Aleluya, aleluya, aleluya

Levántate, oh Señor, a tu reposo, tú y el arca de tu santidad.

Aleluya, aleluya, aleluya

El Señor ha jurado en verdad a David, y no lo anulará.

Aleluya, aleluya, aleluya

El Evangelio

Lucas (10:38-42; 11:27-28)

38 Yendo ellos de camino, entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió
en su casa.

39 Esta tenía una hermana llamada María, que, sentada junto a los pies del Señor,
escuchaba su palabra.

40 Marta, en cambio, andaba muy afanada con los muchos servicios; hasta que,
acercándose, dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola para
servir? Dile que me eche una mano».

41 Respondiendo, le dijo el Señor: «Marta, Marta, andas inquieta y preocupada con muchas cosas;

42 solo una es necesaria. María, pues, ha escogido la parte mejor, y no le será quitada».

27 Mientras él hablaba estas cosas, aconteció que una mujer de entre el gentío, levantando la voz, le dijo: «Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te criaron».

28 Pero él dijo: «Mejor, bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen».

Himno de la Comunión

Tomaré la copa de la salvación e invocaré el nombre del Señor.